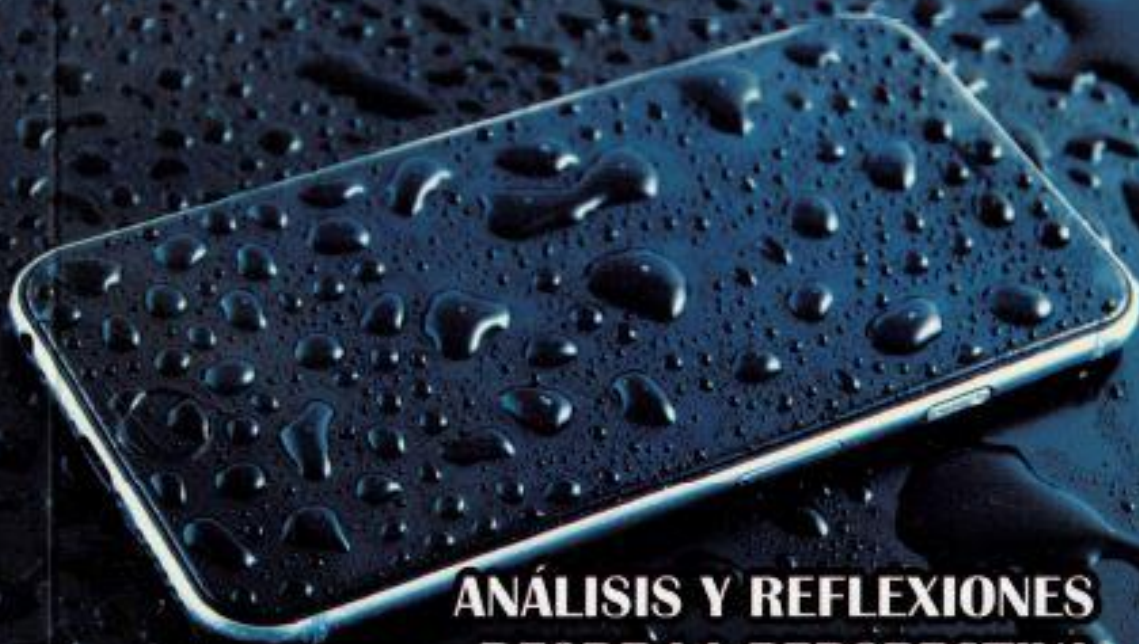


La educación **en la MODERNIDAD líquida**



**ANÁLISIS Y REFLEXIONES
DESDE LA PERSPECTIVA
DE ZYGMUNT BAUMAN**



Castellanos
editores

**Enrique Mejía Reyes
Juan Martínez Flores
Mario Sánchez Valencia
Rubén Madrigal Segura
Vicente Mario González Gallegos**

“LA EDUCACIÓN EN LA MODERNIDAD LÍQUIDA”

**ANÁLISIS Y REFLEXIONES
DESDE LA PERSPECTIVA
DE ZYGMUNT BAUMAN**

**ENRIQUE MEJÍA REYES
JUAN MARTÍNEZ FLORES
MARIO SÁNCHEZ VALENCIA
RUBÉN MADRIGAL SEGURA
VICENTE MARIO GONZÁLEZ GALLEGOS**

Primera Edición: Julio 2016

Diseño de portada: María Elisa Salazar

© Enrique Mejía Reyes

© Juan Martínez Flores

© Mario Sánchez Valencia

© Rubén Madrigal Segura

© Vicente Mario González Gallegos

© Castellanos editores, S.A. de C.V.

ISBN: 968-5573-45-0

Todos los derechos reservados.

Todos los derechos reservados. Se permite la reproducción de la presente obra, por cualquier medio impreso, electrónico, auditivo, con la autorización por escrito de los editores y el titular de los derechos y citando la fuente.

Los trabajos fueron dictaminados por el sistema de “pares ciegos”.

Impreso en México

Índice

INTRODUCCIÓN	7
---------------------------	----------

CRISIS DEL LIBRO Y DE LA LECTURA EN UN MUNDO LÍQUIDO. ENRIQUE MEJÍA REYES

Introducción	13
Tres razones para estudiar la lectura desde el mundo líquido	15
El proyecto educativo de la modernidad sólida y la emergencia de lo líquido	17
Dos modos de crisis del libro y de la lectura: el eslogan y la formación de lectores.....	22
La lectura como eslogan.....	26
La formación de lectores como deseo insatisfecho	31
Reflexiones finales	38
Bibliografía	41

EN BUSCA DEL SENTIDO DE LA CALIDAD DEL NIVEL DE EDUCACIÓN BÁSICA, EN LA MODERNIDAD LÍQUIDA. JUAN MARTÍNEZ FLORES

Introducción	43
El sentido de la calidad educativa en la modernidad líquida.....	45
Calidad educativa un nuevo lenguaje global	54
La nueva pedagogía inmersa en el capitalismo, está minando la calidad educativa.....	59
Los docentes frente a la liquidez y la responsabilidad de la calidad educativa	71
Conclusiones	80
Bibliografía	82

LA FORMACIÓN DOCENTE ANTE LOS EMBATES DE LA MODERNIDAD. MARIO SÁNCHEZ VALENCIA.....

La formación docente: de la tradición a lo líquido.....	86
--	----

La formación docente se encamina hacia lo <i>hiper</i>	92
La formación docente de cara a lo líquido y lo <i>hiper</i>	102
Bibliografía	121
LAS MAESTRÍAS PARA PROFESORES.	
UNA MIRADA A LA CULTURA ACADÉMICA	
DESDE BAUMAN. RUBÉN MADRIGAL SEGURA	123
Las maestrías para profesores en tiempos líquidos	
El consumo en los posgrados	124
Los egresados de licenciatura	127
El tuerto es Rey.....	129
El conocimiento en los posgrados.....	132
Las tareas evitables en la formación	134
El consumismo en las maestrías en educación	136
El conocimiento efímero.....	138
El rol del consumidor en un posgrado.....	139
Los desechos sociales	141
Currículum y cultura académica	143
La cultura en el posgrado.....	144
La exclusión.....	146
Las necesidades.....	147
Conclusiones	148
Bibliografía	149
UNA EDUCACIÓN INAMOVIBLE.	
UN ALUMNO INDIGNADO.	
VICENTE MARIO GONZÁLEZ GALLEGOS	152
La escuela según el mito de Protágoras	155
Bauman y la educación en la modernidad líquida.....	157
La educación inamovible	159
Los misiles docentes.....	161
El alumno en la modernidad líquida	162
Las minas.....	163
Bibliografía	164
SEMBLANZAS CURRICULARES	168

LAS MAESTRÍAS PARA PROFESORES. UNA MIRADA A LA CULTURA ACADÉMICA DESDE BAUMAN

RUBÉN MADRIGAL SEGURA

EL PRESENTE ARTÍCULO es el producto del seminario “Introducción al pensamiento de Zygmunt Bauman y su trascendencia en el campo educativo”. Dicho seminario es una alternativa en la discusión teórica de autores que inciden en el campo de las Ciencias de la Educación, generada por la inquietud de un grupo de académicos pertenecientes a diferentes líneas y campos de investigación del conocimiento. Todos adscritos al Instituto Superior de Ciencias de la Educación del Estado de México (ISCEEM) Sede Toluca.

La inclinación natural de quien escribe va hacia el campo del currículum, línea que vengo trabajando en los últimos años. A partir de allí planteo el propósito del artículo va encaminado a vincular algunas categorías del pensamiento de Bauman que contribuya al debate de los posgrados para profesores en sus aspectos “sólidos”.

Las ideas centrales de la discusión son dos, la primera sobre las maestrías para profesores, esto demanda, como lo asegura Moreno (2003), conocer “en qué sentido se usa esa expresión” (p. 11). La referencia obligada es a la población de alumnos que atiende el programa, es decir, los destinatarios son los profesores que se desempeñan en cualquier nivel educativo, ya sean escuelas oficiales o particulares. Los programas pueden surgir en las escuelas que reciben financiamiento del gobierno o en instituciones particulares.

La segunda idea gira en torno a la cultura, en el presente artículo compartimos la concepción de Bauman (2013c) “de acuerdo con su concepto original, la “cultura” no debería ser una preservación del *statu quo* sino un agente de cambio más” (p. 13). Esta idea de cultura es acuñada en la modernidad, para ser precisos en la época de la Ilustración francesa. La misión de la cultura era mejorar a la sociedad a través de la educación. Esa intensión la debería emprender la escuela a través de un proyecto planeado, es decir a través de lo que hoy conocemos con el nombre de currículum.

Debo aclarar que Bauman no trabajó la cultura académica, sin embargo, a partir de sus planteamientos sobre la cultura es como pretendo cuestionar lo que sucede en torno a ese tópico. Por cultura académica entiendo la meta que se traza el alumno aprovechando el currículum y las diferentes actividades realizadas en la institución que estudia o en otras, que le permiten alcanzar lo que pretende en su formación disciplinar. En otras palabras, el alumno en la maestría tiene la posibilidad de elegir, en muchos de los casos, materias optativas y otro tipo de actividades que coadyuvan a su formación a partir de la flexibilidad curricular. Yendo más lejos, el alumno tiene la posibilidad de elegir la institución donde va a realizar sus estudios.

LAS MAESTRÍAS PARA PROFESORES EN TIEMPOS LÍQUIDOS

La última década del siglo pasado en México se generó un auge por estudiar un posgrado. De conformidad con Moreno (2003) en 1990 había 26,946 alumnos estudiando una maestría. En el año 2000 la existencia de alumnos estudiando una maestría para profesores era de 82,286 alumnos, es decir, en un lapso de diez años se triplicó la matrícula “la presión de los demandantes, sin contar con plantas docentes suficientes

y sólidamente preparadas, en algunos casos improvisando programas e instituciones para ofertarlo” (p. 14). Se comienza a generar una “cultura de consumo” de posgrados, el alumno lo único que tiene que decidir es si opta por un posgrado consolidado, con exigencias académicas, o aquellos posgrados con menores exigencias, no solo académicas, sino hasta de tiempo.

El estudio de un posgrado en educación, o mejor dicho, el ingreso a una maestría, no es exclusivamente para profesores en servicio. En varios programas para el ingreso solo es necesario acreditar la conclusión de alguna licenciatura, sobretodo en instituciones particulares. Lo anterior nos lleva a la idea que plantea Bauman (2010) sobre los panales de avispas ecuatorianas. Investigadores dieron cuenta de que estas avispas, lejos de las creencias, por lo menos una vez en su vida cambian de panal y se incorporan, sin ningún tipo de coerción, al trabajo de la nueva comunidad.

Así podemos conjeturar en torno a lo que ya se viene haciendo en educación, de nombrar profesor a egresados de otras profesiones. Ahora de conformidad al concurso de oposición para el ingreso a la educación básica y media superior, los migrantes de otras profesiones pueden ingresar a realizar la función de profesor. El trabajo del profesor no se realiza de manera mecánica como el de las avispas ecuatorianas, que si bien es cierto no requieren de protección para salvaguardar al panal. Para este caso, el panal es el Sistema Educativo Nacional (SEN), guardando las proporciones de la comparación y las avispas ecuatorianas con los profesores y aquellos profesionistas que tienen la intención de realizar el trabajo de profesor. Ese reciclaje de profesionistas es otra incongruencia del SEN. A raíz de lo anterior surge unas interrogantes ¿se va a mejorar la educación con la incorporación de profesionistas que no fueron formados para ser profesores? ¿Qué tenemos que hacer para mejorar la calidad de la educación? ¿Cuál es la responsabilidad de la SEP en relación con los resultados de la calidad de la educación?

Los egresados de otras disciplinas ajenas a la educación, pueden realizar un posgrado en educación. Sin embargo ¿los egresados de una licenciatura relacionada con la educación pueden ingresar a un posgrado de otras disciplinas? Hasta el día de hoy los egresados de una licenciatura en educación primaria no pueden ingresar a un posgrado en ortodoncia o en bioquímica,¹ por poner un ejemplo. La política de la SEP en torno a las maestrías ha permitido que se vea un expansión que según Pérez Arenas (2007) “permiten sostener que se ha iniciado un proceso de desestructuración o dislocación de la identidad social de este tipo de programas” (p. 28). Es decir, la formación intelectual del profesor queda en entredicho. Los programas de maestría admiten a cualquier alumno que posean una licenciatura y en algunos casos ese posgrado le ayuda a obtener el título de licenciatura de manera automática con haber cursado un año de maestría. Muchos de estos casos suceden en las escuelas particulares.

Es clara la intención de quienes tienen una profesión ajena a la formación docente al realizar un posgrado en educación, persiguen un documento para que en este mundo de “incertidumbres”, en este caso laborales, tengan un margen de maniobra para conseguir un trabajo “aunque sea de profesor”. La apuesta va en dos vertientes, con una buena relación les consiguen una plaza de profesor en el gobierno. Por otro lado, de no darse esa relación, les quedan las escuelas particulares. La SEP es una más de las instituciones mexicanas que son alcanzadas por la modernidad “líquida”, es decir, se desprende de sus obligaciones elementales consagradas en la constitución y enarbola la bandera de la OCDE y de la organización empresarial “Mexicanos Primero”.

1 Revisé dos convocatorias, una para ingresar a la maestría en ciencias odontológicas de la UAEMEX y en el perfil de ingreso va dirigida a cirujanos dentistas. La otra convocatoria revisada es la de ciencias bioquímicas de la UNAM y el perfil de ingreso habla de una licenciatura afín al programa. En ambas convocatorias el perfil de ingreso es claro, la maestría es para formar a los egresados de una licenciatura específica.

Luego entonces, la cultura de hacer un posgrado en educación, no es el concepto que surge en la modernidad, sino un concepto que se vuelve “líquido” en términos de Bauman (2013a), porque el ingreso a un posgrado en educación no es para cultivar el pensamiento y pierde “el estatus de herramienta básica para la construcción de una nación” (p.15). El Estado nación ponía esa herramienta en manos de la clase más instruida.

El consumo en los posgrados: Los gobiernos con tendencias neoliberales, como el nuestro, promueve junto a los inversionistas de la educación el consumo de posgrados para profesores. Dichos empresarios tienen, como asegura Bauman (2013b), una “misteriosa habilidad para sacar provecho de todos y cada uno de los problemas humanos, ya sean en la ansiedad, la aprehensión, el dolor o el sufrimiento” (p. 20). La incertidumbre de no encontrar trabajo acorde al perfil de estudios, orilla a buscar alternativas y la más acorde para ello es el sector educativo. Lo anterior lleva a los prospectos de profesor a buscar un posgrado “flexible” que le permita ostentar el grado y con ello una posibilidad de contrato en el sector educativo.

En la búsqueda de un trabajo estable por muchos profesionistas desempleados, como lo era hasta hace muy poco tiempo la de profesor dependiente del gobierno, ya sea federal o estatal, los acercaban a su Sindicato en busca de apoyo, y en la búsqueda de alternativas estudiaban un posgrado, las más de las veces en escuelas particulares donde la calidad del mismo no cubre los estándares mínimos para ofrecer un posgrado. Sin embargo, existen maestrías en escuelas de gobierno o en las particulares, donde se cuida el hecho de que los aspirantes a obtener el grado de maestro sean profesores de carrera o en servicio. La tendencia opuesta, en las escuelas particulares se admiten a todos los alumnos que acrediten una licenciatura, sin importar la relación con la maestría a la cual aspiran.

Lo anterior tiene relación directa con la formación en el posgrado. Los alumnos que tienen una formación inicial en educación preescolar, en educación primaria, en pedagogía, en ciencias de la educación, entre otras licenciaturas que se ofertan para profesores, el posgrado permite potenciar esos antecedentes educativos. Los alumnos que ingresan al posgrado en educación con antecedentes de ingenierías, administración de empresas, actuaría, comercio internacional, entre otras profesiones, cuesta trabajo hablar de formación en estos casos. Para Piña (2013) “el estudiante del programa de posgrado se integra con una formación de origen que perdura como un sedimento de significados en cada uno de los estudiantes, porque ella sirve para asimilar un nuevo saber” (p. 106). En otras palabras, un posgrado para profesor es de utilidad para ellos, pero muy difícil de pensar que lo sea para quien no ejerce la función y además tiene una formación inicial diferente.

La sociedad mexicana está siendo educada en un tipo de economía, parafraseando a Bauman, en una economía consumista en la certificación de estudios. Muchas de las instituciones de educación superior carecen de estándares de calidad (Moreno, 2003 y Piña, 2013) para ofrecer programas de posgrado para profesores de manera masiva (Pacheco, 2009) y estructuras curriculares (Pérez, 2007), sin embargo, la población invierte en ese tipo de educación pensando que en un futuro no muy lejano le va a retribuir la inversión a través de un trabajo como profesor. Hemos sido adiestrados “para que gastemos lo que tenemos y para que gastemos lo que no tenemos, pero que esperamos ganar en el futuro” (Bauman 2013b, p. 20).

Los estudiantes de posgrado absortos en las clases a las que asisten, pierden la dimensión social de la problemática del desempleo y los estudios que realizaron de forma infructuosa. El modo de vida consumista de la gran mayoría de la población les impide mirar el desposeimiento que los gobiernos generan entre los ciudadanos, es decir, desvían la atención de los ciudadanos necesitados de un empleo formal

y un medio para conseguirlo es el estudio de un posgrado para profesores.

Existen dos instancias dependientes de la SEP las cuales tienen como funciones normar lo relacionado con los posgrados. Por un lado el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt) tiene como propósito reconocer la formación en el posgrado desde dos orientaciones, la profesional y para la investigación, desde una perspectiva de calidad. Una buena cantidad de programas para profesores se encuentran inscritos para la mejora profesional.

Por otro lado, la Dirección General de Educación Superior para Profesionales de la Educación (DGESPE) tiene la pretensión de regular y autorizar los programas de posgrado que apuntan a la profesionalización y superación profesional. Para ser más claros, es aquí donde autorizan los programas que se desarrollan en las escuelas normales del país, los cuales tienen la pretensión de ser de calidad.

Las dos instituciones hablan de calidad del posgrado, sin embargo, las instituciones de educación superior tienen naturaleza distinta. Existen aquellas que fueron creadas con autonomía. Y otras dependientes de los gobiernos, ya sean federales o estatales. Todas las instituciones anteriores utilizan recursos económicos del gobierno. Las demás instituciones tienen otra fuente de financiamiento, son particulares, es decir, los alumnos pagan una colegiatura mensual para su sostenimiento. Los dos grupos de instituciones son reguladas por el estado. La calidad de las instituciones de posgrado, es la calidad del estado que las regula, además de generar desigualdad en el acceso a los estudios de maestría.

Los egresados de licenciatura: Los estudios superiores, por lo menos en México, han dejado de ser para toda la vida laboral del egresado, es decir, los conocimientos adquiridos en su formación profesional ya no son suficientes para perdurar durante treinta años de ejercicio laboral. Los posgrados son

una fuente de formación mínima requerida para obtener un estatus de “calidad académica”, sin embargo, no se ha puesto a reflexionar sobre el significado de calidad. Para Bauman (2013b) “una enseñanza de calidad necesita propiciar y propagar la apertura de la mente, y no su cerrazón” (p. 16). La calidad tiene poca relación con los grados obtenidos. La formación en los procesos de calidad se encuentra cercana a las necesidades del alumno y a la manera en que se gestiona el currículum.

La presencia de alumnos dedicados a otras actividades diferentes a la enseñanza en los posgrados, obedece más a una política de Estado que intenta aminorar lo que Bauman (2003b) denomina “minas sociales”. Los profesionistas que no “poseen” un trabajo se encuentran en desigualdad social no esperada, es decir, esos profesionistas esperaban resolver sus problemas económicos a partir de la obtención de su título universitario, sin embargo la realidad es otra y aceptan trabajos donde su profesión pasa a un segundo término porque no la van a ejercer. Una “zona minada” es aquella donde la desigualdad social genera resentimiento por no “poseer” un trabajo deseado que le permita hacerse presente en el mercado de consumo.

Los egresados de educación superior, a nivel licenciatura, no fueron preparados para ingresar al “mercado laboral”. Como asegura Bauman (2013b) “nada los ha preparado para la llegada de un nuevo mundo duro, inhóspito y poco acogedor” (p. 30). La creencia de una vida mejor a partir de la conquista de los padres, se esfuma cada día. Hoy los trabajos son volátiles. El desempleo es la norma. Los fracasos en la búsqueda de trabajo son permanentes. Siguiendo a Bauman en la sociedad capitalista se conforma una multitud de frustrados de manera inesperada.

La sociedad consumista, es una sociedad promotora de una industria de desahucio y elimina a los desechos. Los egresados de una licenciatura, incluida la relacionada con la educación, nacen con un proyecto social-laboral muerto. El estu-

dio genera un despilfarro de tiempo y dinero invertido en la formación de profesionistas que van a requerir un posgrado como posibilidad de “poseer” un trabajo, aunque este sea de manera eventual y sin prestaciones. Hoy el desempleo se alarga y aceptan trabajos inestables, sin futuro y por debajo de las aspiraciones económicas y de prestaciones laborales.

El Sistema Educativo Nacional y sus políticas sobre las profesiones generan “víctimas colaterales”, las cuales van desde los mismos egresados y sus familias. Lo anterior va produciendo daños colaterales, entre los alumnos de dichos profesores habilitados, el prestigio social de la carrera de profesor, lo pedagógico, el desplazamiento del personal administrativo² por estos profesionistas y lo sindical. No es posible cultivar lealtades institucionales. De acuerdo con Bauman (2013b) “lo que el ciudadano del mundo moderno líquido descubren pronto es que en ese momento no hay nada destinado a perdurar, mucho menos para siempre” (p. 13). La utilidad de los objetos es temporal, en ese sentido se generan una serie de desperdicios y desechos.

Los diseños curriculares de educación básica y media superior se modifican cada sexenio y de allí se desprenden las ofertas educativas de posgrado que son múltiples y a la vez similares. Digo que son múltiples porque hay una variedad de nombres que se le otorgan a la formación de profesores. La similitud tiene relación con que casi todas pretenden formar a los futuros profesores competentes. Bauman (2013b) postula que “los filósofos de la sólida era moderna veían a los maestros como a unos lanzadores de misiles balísticos” (p. 12). En otras palabras, la educación planteaba los objetivos que los alumnos debían alcanzar en clases y los profesores con su didáctica (misil balístico) apuntaban al objetivo establecido.

2 Las academias donde enseñaban carreras técnicas como la de Secretaria en cualesquiera de sus modalidades, ejecutiva, bilingüe, etc, se han visto perjudicadas porque, en muchos centros de trabajo utilizan profesionistas para realizar el trabajo que realizaban los egresados de esas carreras técnicas.

El modelo educativo actual, llamado “por competencias”, tiene la pretensión de cambiar el paradigma educativo. Allí se genera una racionalidad instrumental al pretender que, como dice Bauman (2013b) “los objetivos son seleccionados mientras el misil se desplaza” (p. 12). Ese misil (la didáctica) es inteligente, es decir, la instrumentación didáctica de las competencias genera que en esa dinámica se vayan alcanzando los objetivos. El misil balístico (la didáctica) es inútil si los objetivos no son visibles para el artillero (profesor). Por lo anterior se requiere un misil moderno e inteligente: la complejidad, como posibilidad de comprensión del mundo social.

El tuerto es Rey: Aceptando que los posgrados para profesores tiene una tendencia a recibir profesionistas que provienen de otros campos disciplinares, es decir, no realizan labores en el campo educativo. Algunos de estos estudiantes provienen de las esferas administrativas relacionadas con la educación, sin embargo, no son profesores de formación. Como asegura Bauman (2013b) hay un “mestizaje cultural”. La identidad de la profesión de enseñante entre los autóctonos (en este caso los que ejercen y fueron formados para ser profesores) y los alóctonos (aquellos que vienen de otras profesiones) se constituye con diferentes rasgos y características. A mi manera de ver la situación, los profesionistas que no tienen la formación para laborar como profesores, no son una amenaza para los profesores, sino para el Sistema Educativo Nacional. La inclusión de esos profesionistas alóctonos genera daños colaterales en los alumnos y en el engrosamiento del aparato burocrático no especializado en las áreas administrativas. El problema tiene que verse desde otra perspectiva ¿son necesarias las contrataciones de profesionistas ajenos a la educación?

El trabajo de enseñante es especializado y se requiere vocación para su ejercicio. Lo mencioné líneas arriba, no conozco hasta este momento a un profesor (egresado de alguna escuela normal o de otra institución) que haya estudiado un

posgrado en un campo disciplinar diferente. Más aun, desconozco si algún profesor normalista se encuentra ejerciendo otra profesión distinta, por ejemplo, en alguna rama de las ingenierías.

El trabajo de profesor, enseñar, es un trabajo que requiere por lo menos de dos cuestiones fundamentales, dominar el contenido de enseñanza y las ciencias relacionadas con la educación. Sin menospreciar a profesionistas diferentes a la de profesor, pueden manejar contenidos de enseñanza especializados de acuerdo a su rama, pero desconocen lo relacionado con lo pedagógico que tiene un alcance multidisciplinario: psicología educativa, didáctica, legislación educativa, entre otras cosas. La pretensión de la SEP de incorporar de manera oficial a profesionistas ajenos al magisterio en educación básica, lo vienen haciendo desde hace varios años, lo hacen con una mirada bizca³ pues los problemas del Sistema Educativo Nacional se lo están facturando a los profesores.

Los profesores⁴ habilitados como tal, ya que no tienen la formación, tendrán la visión de un tuerto, es decir, los ojos de la razón pedagógica: dominio de contenidos de enseñanza y de la pedagogía, se verá trunca. El tuerto quiere convertirse como Rey de la pedagogía, sin embargo, la razón pedagógica lo rechaza porque es un ser anómalo. Un tuerto no puede ser Rey de lo pedagógico, si acaso es un monstruo emanado de la “cultura homeostática” promovida por el gobierno. Como dice Bauman (2013a) “la cultura se asemejaba ahora a un mecanismo homeostático” (p. 16). Ese mecanismo le ayuda al gobierno a mantener el rumbo que lleva, el del consumo.

3 Pierre Bourdieu hace referencia a que se tiene una mirada bizca cuando estudias a Martín Heidegger y lo haces a través de parte de su obra.

4 En el trabajo de Piña Osorio da cuenta de un Programa de Maestría donde detectó que los alumnos tienen antecedentes de 18 licenciaturas diferentes. Además, menciona que estos alumnos trabajan en nivel básico, medio superior y superior. Es decir, con cualquier licenciatura pueden encontrar acomodo como profesores en cualquier nivel educativo. Para este investigador la heterogeneidad en la diversidad en la formación y en la trayectoria profesional son un obstáculo que impiden profundizar en la problemática del campo educativo.

El tuerto, profesionalista de un área disciplinar diferente a la de profesor, intenta escapar de una sociedad que lo ha orillado a ser desigual con los demás miembros de su profesión que sí tienen trabajo en su área de formación. Pertenecer a esa minoría de profesionistas desempleados, en su rama, es una anormalidad. En ese sentido, al encontrar trabajo en un área que no es la suya, es una doble anormalidad. Es un problema promovido, auspiciado y generado desde el ámbito de lo político.

El conocimiento en los posgrados: Como hemos mencionado líneas arriba, en los posgrados para profesores encontramos estudiantes de diversas profesiones que no necesariamente se encuentran vinculados a trabajo docente, es decir, los objetivos de los posgrados no logran alcanzarse porque los alumnos tienen diversas formaciones e intereses en los estudios. Vamos conformando una nueva “cultura líquida” en torno a la formación de profesores a través de un posgrado.

Los productos culturales en la modernidad líquida están calculados para que caigan en desuso de forma casi inmediata. Como asegura Bauman (2013b) “es preferible que sean productos de consumo único, que se puedan desechar y reemplazar con rapidez. Se consumen títulos académicos y se generan graduados sin empleo. Los graduados con empleo lo tienen en área diferentes a su formación y con sueldos por debajo de sus expectativas.

Bauman (2013b) asegura que “la promoción social mediante la educación sirvió como una hoja de parra que cubría las desnudeces e indecencias” (p. 44). Los estudiantes que egresan de las diferentes carreras esperan utilizar los conocimientos adquiridos en sus estudios en su práctica profesional. Por añadidura, si van a trabajar para lo que fueron formados, van a utilizar los conocimientos adquiridos en esa formación y por ende van a percibir un sueldo o un salario, dependiendo del tipo de profesión. Es decir, la profesión es un escalón para lograr la movilidad social y, de alguna mane-

ra, alcanzar mayores y mejores éxitos que sus padres. Ningún alumno es preparado para la incertidumbre, mucho menos para la frustración que sienten al no lograr acercarse al éxito profesional, social y laboral alcanzado por sus padres.

El estudio de una maestría, es una manera de buscar un atajo para obtener el puesto deseado: una plaza de profesor, el puesto de director, el puesto de supervisor. Hasta hace alguna década, ese deseo era fácil de lograr, en muchas de las ocasiones se *hacía* en la práctica. Hoy los posgrados permiten de alguna manera “comprar la idea” de que con ese posgrado les van a llegar las oportunidades de manera automática. Hasta hace muy poco se decía “el estudio es la llave del éxito”. Mucha gente con posgrados en México tienen esa “llave”, pero no encuentran la cerradura.

Por otro lado, los posgrados se han pervertido, en el sentido de que los alumnos tratan de evitar por lo menos dos tareas fundamentales en el posgrado: leer y escribir. Por eso, los candidatos a realizar un posgrado buscan el programa que les exija lo mínimo. Los trabajos escritos, en algunos casos, son producto de la tecnología, es decir, del esfuerzo mínimo de buscar la información en la red y presentarla como propia. En algunos casos con la complacencia de los profesores y de la misma institución. La elección de qué tipo de maestría estudiar tiene relación con una pregunta ¿para qué realizo esos estudios de posgrado? Como asegura Bauman (2010) “la elección es suya, pero elegir es obligatorio y los límites dentro de lo que usted puede elegir no son negociables” (p. 209).

El placer de leer y escribir en papel es una inversión de tiempo y dinero innecesario en la “modernidad líquida”. En más fácil buscar archivos en PDF y tratar de copiar y pegar aquellas ideas que les parecen importantes. Las fichas bibliográficas y de trabajo se encuentran en completo desuso. La

lectura y escritura⁵ para muchos miembros de las nuevas generaciones son actividades que no se realizan de buena gana. Valga el comentario, no producen placer instantáneo. El tiempo es valioso: el tiempo es dinero. Los estudios en cualquier área, son juzgados como una empresa efímera: ya no dura para toda la vida laboral, por lo menos. El conocimiento acumulado y disponible, en papel o de manera electrónica, es enorme y continúa en expansión. Por lo tanto, no es posible asimilarlo en la etapa escolarizada.

En otras palabras, el conocimiento ya no es la ruta de la felicidad. La posesión del conocimiento es perenne. Bauman (2007) confirma que “el conocimiento tenía valor, pues se esperaba que durara, así como la educación tenía valor en la medida en que ofrecería conocimiento con valor duradero” (p. 26). Ahora es un reto para la educación, promover conocimientos sólidos sobre lectura y escritura. Son productos no reemplazables y duraderos para toda la vida. Son un producto del esfuerzo compartido de los profesores de educación básica, media, media superior y superior, en coordinación con padres de familia, alumnos y autoridades educativas.

Las tareas evitables en la formación: Una cantidad significativa de estudiantes de maestrías en educación, son egresados de licenciaturas que nada tienen que ver con la formación para enseñar. De acuerdo con Bauman (2013b) “las universidades dan la espalda a su papel de promotor de la movilidad social” (p. 44). Esos graduados sin empleo para lo que fueron formados han de conformarse con un trabajo por debajo de sus aspiraciones económicas generado por su título universitario. El trabajo es para subsistir, ya no es sinónimo de movilidad social. Aunque la ruta del estudio es hoy

5 Hago mención solo de dos aspectos de la formación de profesores, con lo anterior no quiero decir que no es importante una formación sólida en otros aspectos. Para este trabajo solo resalto la lectura y la escritura porque son el pilar de los estudios de posgrado.

una realidad paradójica, no garantiza trabajo, mucho menos éxito. Termina siendo un callejón sin salida.

Las políticas educativas en torno a los posgrados para profesores, son tan permisivas que cada ciclo escolar surgen instituciones que ofertan programas, en la mayoría de los casos apuestan a la orientación profesional que a la investigación. Los profesores contratados para atender esos programas, en su gran mayoría, son eventuales. La calidad de un programa de posgrado tiene relación directa con la contratación de personal académico de tiempo completo y el tiempo destinado por los alumnos para atender el programa. Para precisar lo anterior, rescato una idea de Piña Osorio (2013) “hay numerosos programas de posgrado que se encuentran al margen de lo que se denomina excelencia académica” (p. 106).

Los alumnos que ingresan a una maestría para profesores, lo hacen en instituciones cuyas condiciones no son las adecuadas para su formación.⁶ Lo anterior tiene relación directa con los estudios anteriores, es decir, el área de especialidad de la licenciatura. La formación cobra relevancia con los estudios antecedentes que le permitan al estudiante, recuperar lo que ya sabe, cruzar la información anterior con la nueva y, sobre todo, utilizar ese conocimiento en su área de competencia, en este caso con su práctica como profesor.

Para Piña Osorio (2013) la formación “se refiere a la asimilación de un contenido específico, pero también es una concepción ante la disciplina que se estudia” (p. 106). Los estudiantes que vienen de áreas diferentes a la educación, los temas abordados en el posgrado, en su gran mayoría son nuevos y escasamente asimilados. Lo que hace que no se cumpla con la idea de formación en los términos comentados. Por otro lado, esa nueva información puede no ser significativa porque no es para el campo laboral en el que se desenvuelve el alumno. La política educativa es lo que debe evitar, la in-

⁶ Las condiciones para la formación de un estudiante de posgrado tiene relación directa con la biblioteca escolar, la conexión a Internet, el tiempo que dedican los alumnos al posgrado, el profesorado debe ser de tiempo completo, entre otras cosas.

tromisión de sujetos ajenos a un campo disciplinar diferente de su área de formación disciplinar inicial a partir de los estudios de educación superior, la cual en México tiene dos modalidades: Normal y Universitaria. Al culminar se obtiene una licenciatura y con esos estudios se inicia la maestría.

EL CONSUMISMO EN LAS MAESTRÍAS EN EDUCACIÓN

Los sindicatos de maestros tienen que ver con el consumo de posgrados. En el Estado de México, existen dos sindicatos el de maestros estatales y de los federalizados. El Sindicato de Maestros al Servicio del Estado de México (SMSEM) gestiona ante el Gobierno del Estado de México recursos económicos para que sus agremiados puedan realizar estudios de maestría y doctorado. Las maestrías en un gran porcentaje se realizan en Instituciones particulares. Lo mismo hacen las dos secciones (17 y 36) del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE) que se asientan en el Estado de México. Los marcos de interpretación de los políticos que controlan a los sindicatos no les permiten ver a la formación de profesores, a través de los estudios de maestría, en Instituciones de prestigio académico.

El mercado de las maestrías para profesores va generando una cantidad considerable de graduados. Con tesis o a través de titulación cero. En algunos casos, hacen una tesis, pero el examen es un ritual donde se excluye la réplica del trabajo que presenta el graduado. En otros casos, con el cincuenta por ciento de los créditos académicos del doctorado obtienen el grado de maestría.

¿Hasta dónde es benéfico el “mestizaje cultural” proveniente de diversas disciplinas ajenas, incluso a la educación? Para Bauman, haciendo alusión a la hibridación cultural en términos sociales, la mezcla de diversas culturas permite en-

riquecer la creatividad de los sujetos. La presencia en el aula de alumnos provenientes de diferentes licenciaturas, con culturas propias de las disciplinas que motivan la formación académica en sus respectivas carreras, en cierto momento puede traer nuevas visiones y prácticas de estudio y un enriquecimiento en el debate. Sin embargo, los debates en torno a lo pedagógico y/o a las ciencias de la educación se verían muy limitados si no hay un compromiso académico fuerte.

La solución a los problemas educativos difícilmente se va a resolver a través de la incorporación de sujetos formados para otras actividades. La solución a los problemas educativos, cambiando a los profesores por otros profesionistas, nos obliga a pensar que las autoridades educativas miran al problema como una “*solución clarificante*”,⁷ sin solución y en su decisión la presentan como una ocurrencia más, con la cual se agota el problema y la solución.

El conocimiento efímero: La economía consumista arrasa también con el conocimiento. El marcado de consumo ha puesto la vista en el conocimiento, por lo tanto, el conocimiento también es proclive a desecharse. La eliminación de desechos tiene relación directa, por lo menos con dos cuestiones. La primera, con los estudios terminados, es decir, la licenciatura ya no es suficiente para ingresar al mercado laboral. La segunda, con los contenidos adscritos a algún paradigma o postura teórica o ideológica, ya no es posible que perduren por mucho tiempo.

A decir de Bauman “el exceso y el despilfarro son los principales flagelos endémicos de la economía consumista” (2013b: 27). Los flagelos producen una serie de daños colaterales y una secuela de víctimas. Desde mi óptica, uno de esos flagelos es lo efímero del conocimiento, sobre todo en

7 De acuerdo a Paul Watzlawick en su libro *Lo malo de lo bueno*, menciona que la “solución clarificante” es un intento por reunir dos conceptos: solución clara y solución final. Luego entonces, la “solución clarificante” es una solución que elimina el problema y lo relacionado con él.

lo relativo al currículum de las maestrías para profesores. La secuela de víctimas alcanza a los alumnos de educación básica, media superior y superior, debido a que esos egresados de las maestrías son o serán profesores, no importa el tipo de sostenimiento de la escuela.

Sin embargo, vale la pena posicionarse en la postura que defiende en todo el trabajo. El flagelo de lo efímero del conocimiento se genera en el posgrado para profesores debido a lo débil de la formación de los estudiantes⁸, por lo menos en dos aspectos centrales: la lectura⁹ y la escritura académica¹⁰. Una formación “sólida” en esos dos aspectos le permite al estudiante de posgrado contar, no sólo con un lenguaje capaz de profundizar en el análisis e interpretación de las lecturas, sino también en producir escritos académicos susceptibles de considerarse como productos que vayan más allá del salón de clases y de una asignación de calificaciones.

Siguiendo a Pacheco (2009) nos damos cuenta que el posgrado¹¹ para profesores se encuentra inmerso en una problemática de segmentación tal que existen deficiencias en la promoción y valuación de los aprendizajes. La obtención de un grado, se ha comercializado, es decir, la importancia del conocimiento pasa a un segundo término. Los procesos y productos son de poca exigencia en muchas de las maestrías ofertadas para los profesores. La excelencia académica de las mismas es cuestionable.

⁸ Para Juan Manuel Piña Osorio debemos reconocer al alumno y sus circunstancias particulares. Allí caben las expectativas personales en torno a una maestría. Las prácticas académicas, su contexto histórico escolar, la frecuencia y forma en como estudia,

⁹ La lectura no es decodificar, sino que el lector interactúe con el texto y con el autor, además, la lectura debe hacerse en un lugar adecuado y con las condiciones para ello.

¹⁰ La escritura académica tiene relación directa con la forma en que se dirigió didácticamente desde la educación básica, es decir, trabajar con el borrador, las versiones necesarias para aprender a pulir un escrito. No es a la primera.

¹¹ Para Teresa Pacheco Méndez el objeto de estudio es el posgrado en educación. En ese trabajo no se hace una precisión del por qué denominarles posgrados en educación. Por el contrario, Guadalupe Moreno Bayardo hace una precisión sobre el por qué habla de los posgrados para profesores, en ese sentido, nos apegamos a lo planteado por esta última autora

Las maestrías para profesores se ofertan desde la especialización: en competencias, en pedagogía, en ciencias de la educación, en gestión de la educación. Sin embargo, sobre todo en las instituciones particulares cambian constantemente los programas de maestría, es decir, se encuentran a la vanguardia en las tendencias oficiales en materia de formación y actualización de los docentes. Es el juego del mercado de las maestrías, enfocadas hacia el consumismo y a lo efímero del conocimiento: hay que estar a la cabeza de las tendencias o “modas” que el mismo gobierno promueve al aceptar las recomendaciones que en materia de educación les hacen los organismos internacionales como la OCDE.

En ese sentido, la crisis en las maestrías en educación se mira en las condiciones precarias para que las instituciones las impartan: programas alejados del marco normativo generado por la DEGESPE. Es claro que “la crisis actual es diferente a las del pasado” (Bauman, 2007: p. 27) porque cada vez hay menos preocupación del gobierno por atender lo relacionado con las maestrías.

El rol de consumidor en un posgrado: La búsqueda de la felicidad en el mundo consumista, nos lleva a pensar que lograremos la tan anhelada felicidad consumiendo lo que nos pongan enfrente. Lo anterior resulta desconcertante si reflexionamos lo que pregona el pensamiento ilustrado en relación a la libertad de pensamiento y de acción, nos podremos dar cuenta que la felicidad tiene relación directa en el uso de la libertad que tenemos para consumir o no ciertos productos.

En ese sentido, la maestría es un producto de consumo. Ya que instituciones, tanto públicas como privadas ofrecen un abanico enorme de posibilidades de cursar un posgrado. Los profesores que desean hacer una maestría tienen opciones, sin embargo, se presenta una paradoja. La elección que hagamos, cualquiera que esta sea, en esa libertad individual que tenemos, nos lleva necesariamente al consumo: allí se

manifiesta la paradoja. En ese sentido Bauman (2010) asegura que “cuanto más tolerante se vuelve el mundo con lo que elegimos, menos abiertos a nuestra elección están el juego al que jugamos, el hecho de que juguemos o el modo en que jugamos” (p. 159).

¿A qué jugamos cuándo decidimos cursar una maestría? Para actualizarnos. Para mejorar la calidad de la educación. Sin pretenderlo, tal vez de manera inconsciente, nos convertimos en consumidores compulsivos. Lo traemos en la sangre, porque así nos fueron formando en este mundo de consumo. Sin embargo, muchos de los contenidos trabajados en la maestría no sirven de actualización, sino de una mirada retrospectiva en el mejor de los casos, de lo que todo profesor debería saber. La actualización tendría que ver con la función que se desempeña en la escuela; profesor de grupo, de asignatura, directivo, entre otras funciones.

Ya que jugamos al consumidor, deberíamos elegir la mejor opción. No la que tenemos al alcance. Por no hacer tesis, porque solo se acude los días sábados y en la semana se tiene la oportunidad de trabajar y hacer las tareas, porque la promueve el Sindicato de Maestros y los profesores cuentan con apoyo económico para hacer los estudios, porque no se desplaza uno y los estudios se hacen a través del Internet. En ese rol que jugamos, el conocimiento no es el centro de las decisiones.

Por último, el modo en que jugamos. Allí hace sus reales la ética. El tiempo dedicado a los estudios, es decir, si hay seriedad como alumno en las lecturas, análisis y reflexión de las mismas. Los trabajos desarrollados son elaborados como propios o generados a través de prácticas dudosas en la construcción del conocimiento. La manera en que manejamos las inasistencias al posgrado y sobre todo la participación al interior del aula. Lo relacionado con la calificación es otro componente fundamental para comprender el “consumo en el posgrado”.

Las generaciones actuales tienen un modo de vida, nacieron consumidores. Adentrados en el consumo pues no conoce otra forma de vida. Una cultura del cambio, la novedad y el azar. La forma de vida a que nos somete la tableta, el celular inteligente, la computadora y la televisión. Es decir ¿cómo nos vamos a proteger de la cantidad de información que nos emiten? La respuesta es muy complicada, no basta con apagar el aparato. El consumidor requiere de una educación que coadyuve a elegir “qué sí y qué no” tomar de la información generada en las tecnologías de la información y la comunicación.

Los desechos sociales: La sociedad avanza a pasos agigantados hacia una sociedad de consumo como producto, de lo que denomina Bauman modernidad líquida. Este mundo obsesionado por la velocidad. El tiempo se acorta. Los mercados plantean objetivos a corto tiempo. La moda es para una temporada. Los diplomas hay que renovarlos de manera constante y permanente: todos los años acudimos a cursos, talleres, seminarios u otro tipo de actividades académicas para justificar que somos profesores. Dice Bauman (2013b) “en nuestra sociedad líquida moderna de consumidores, la industria del desahucio, de la sustracción y de la eliminación de desechos es uno de los pocos negocios que tienen asegurado un crecimiento constante, y que es inmune a los caprichos del mercado de consumo” (p. 28).

La sociedad de consumo tiene características específicas, una de ellas es el despilfarro, es decir, las cosas se desechan porque caducan de manera vertiginosa. En educación se deja sentir en el cambio en la orientación de la educación en educación básica. Esos cambios generan nuevas necesidades de formación, que se traducen en diseño de cursos, talleres, diplomados y otro tipo de actividades académicas tendientes a la actualización y profesionalización del magisterio.

Los posgrados se vuelven masivos.¹² Por todos lados hay escuelas que ofrecen maestría para profesores. Es un exceso de ofertas. Las maestrías cualesquiera que sean sus modalidades de trabajo tienen una tendencia hacia la profesionalización. Por lo que las posibilidades de trabajos académicos durante su trayecto formativo son cuestionables. En ese sentido se presenta otro desecho, la vida académica.

Existen instituciones serias que promueven la vida académica entre sus estudiantes, sin embargo, existen otras donde la ausencia de vida académica es notoria. Tan es así que no hay proceso de tesis, los alumnos se titulan por promedio, por titulación cero (con el solo hecho de cursar las materias la escuela les tramita el título y la cédula profesional).

CURRÍCULUM Y CULTURA ACADÉMICA

El diseño curricular de un posgrado es relevante para entender su tendencia formativa. La puesta en marcha del currículum es fundamental para el proceso de evaluación del mismo. Es decir, los encargados de darle “vida” al currículum son los profesores adscritos al programa. Como asegura Pérez Gómez (1998) “la cultura académica se concreta en el currículum que se trabaja en la escuela en su más amplia acepción” (p. 253), es decir, las maestrías para profesores tiene un diseño curricular que los hace ver diferentes, a pesar que puedan coincidir en el nombre del grado que otorgan las IES.

Al interior de cada institución de educación superior (IES) que ofrecen programas de maestría se genera una cultura propia. El interés por el concepto de cultura radica en mirarla a la luz del conocimiento. Sin duda, en tiempos donde la información brota en cada aparato (computadora, tableta o teléfono inteligente) dispuesto para ello, los sujetos requie-

12 De acuerdo a David Pérez Arenas las maestrías en educación presenta cinco características: expansión, profesionalización, privatización, acreditación y tecnologización.

ren de una posición en torno a su protección en torno a la información que no le interesa y por ende no la desea.

Lectura y escritura: De acuerdo a Sloterdijk (2008) en el mundo antiguo y hasta el Estado nacional moderno, quienes sabían leer pertenecían a una élite. Hoy en el mundo líquido, no solo es necesario saber leer, sino elegir la lectura. Los libros son el acompañante eterno para los nuevos graduados en las maestrías. De no ser así, el posgrado no tuvo sentido y significado para el graduado, solo participó en el mercado de los posgrados (Pérez Arenas 2007). La lectura de libros o parte de ellos nos permite un acercamiento a la humanización de los sujetos.

Los egresados de las maestrías para profesores basan su co-existencia en reglas generadas en la modernidad líquida. Dichas reglas se fundamentan en relaciones post-humanistas. Sustituimos el trabajo epistolar por el correo electrónico y/o los mensajes se realizan por medio de redes sociales o por otro medio electrónico. Los libros no necesariamente son de papel, pueden leerse en versiones electrónicas. Lo mismo sucede con los trabajos literarios de cualquier género. Marginalmente existen grupos que se reúnen en un café para leer y analizar un libro o un autor.

La lectura y escritura académica requiere de posicionarse desde una perspectiva crítica, de lo contrario lleva a pensarse, como lo asegura Sloterdijk, que la escuela sirve para la domesticación del hombre. Por otro lado, esa domesticación sirve de base para que sea presa del consumismo. En ese sentido, para Moreno (2003) “es común entre formadores referirse a la falta de dominio del lenguaje (leer, escribir, escuchar y hablar) que se manifiesta en un alto porcentaje de los aspirantes a los programas de posgrado” (p. 39). La mirada de los aspirantes a estudiar una maestría se posiciona en una racionalidad de tiempo y esfuerzo, refiriéndose al tiempo para la obtención del grado y al esfuerzo que ello va a demandar: se rompe el humanismo e impera lo instrumen-

tal, lo pragmático. Para Bauman, los alumnos se encuentran seducidos por el mercado de los posgrados y no se ve para cuándo dejen de ser moda.

La cultura en el posgrado: Los estudiantes al ingresar a un programa de posgrado, llegan con ciertas deficiencias producto de su formación por el paso en los diferentes niveles de escolaridad cursados, es decir, los alumnos son el producto del Sistema Educativo Nacional. Salvo honrosas excepciones. Para Moreno (2003) “en muchos casos inician con serias debilidades en lo que puede denominarse *herramientas básicas para aprender*” (p. 38). Lo anterior me lleva a pensar que las maestrías para profesores se alejan cada día del ideal humanista que rebasa con mucho la pretensión de que leer y escribir educan.

Las maestrías para profesores promueven, unas más que otras, la lectura y escritura académica. Esas prácticas formadoras son medios humanos que le permiten su desarrollo, sin embargo, no es claro en qué momento los alumnos eligen medios para su formación que los posiciona en actividades contrarias al humanismo.

Los procesos de formación establecidos en las instituciones que ofrecen maestrías, lo relacionado con el aula, es la repartición de temas entre los alumnos para que los expongan ante el grupo. La participación del profesor es, en el mejor de los casos, para realizar aclaraciones o demandas académicas a los estudiantes. La liquidez se hace presente en la racionalidad, a decir de Bauman (3012b) “la cultura líquida moderna ya no siente que es una cultura de aprendizaje y acumulación, como las culturas registradas en los informes de “historiadores y etnógrafos” (p. 23). Es decir, se instituye en la escuela lo efímero, provocado por las necesidades del profesorado de contar con documentos que le ayuden a conservar su trabajo en el mejor de los casos, o para conservarse a la vanguardia de la moda; sus compañeros ya tienen posgrado y él o ella no.

La cultura en las maestrías para profesores tiene una serie de bifurcaciones, tensiones y contradicciones. La cul-

tura tiene relación directa con el alumno, el académico que atiende el programa y la institución que ofrece el posgrado. Lo anterior genera tensiones entre la cultura del alumno y la de los demás, es decir, por más que el académico intente generar una cultura diferente a los alumnos si a ellos les mueve el interés por la obtención del grado, no habrá poder humano que les haga ver otra cosa. Allí es donde se gestan las contradicciones, los alumnos pretenden una calificación que no necesariamente corresponde a su desempeño en el aula de clases.

Totalmente de acuerdo con Bauman (2013a) cuando asegura que “la verdadera función del Estado que preside la “sociedad del consumo” consiste en asegurar encuentros frecuentes y exitosos entre los productores de consumo y los consumidores” (p. 101). Los gobernantes y líderes sindicales en turno hacen acuerdos para que Instituciones de Educación Superior impartan programas de maestrías a los profesores y les apoyan a estos a pagar una parte de los costos de la colegiatura.

La exclusión: La moda permite al sujeto estar a la vanguardia, es decir, incluirse como sujetos que van a la cabeza dentro de la sociedad de consumo. La exclusión del sujeto de la élite de la sociedad de consumo, implica una anomalía. Allí es donde se hace presente la cultura del consumo, esa cultura líquida que permite desechar con facilidad sus productos y reemplazarlos por otros.

Hoy, una gran cantidad de profesores de educación básica acuden a realizar un posgrado, sobre todo una maestría, debido a que en sus escuelas existen profesores que cuentan con ese grado de estudios, por un lado, por otro, por la exigencia de buscar puntos para acceder a estímulos económicos. Esto implica hacer lo que la mayoría de profesores, es decir, estar a la moda. Es un proceso ideológico en el cual el mercado de consumo orilla a los profesores a la búsqueda de instituciones de educación superior para realizar una maes-

tría. Para Bauman (2013b) “estar en la minoría significa también ser inferior” (p. 50). La “normalidad” significa, antes que nada un número en la estadística de profesores que poseen un grado académico. Sin embargo, la calidad y la cantidad se tensan y se vuelven una paradoja. La anormalidad emerge cuando la calidad no corresponde a la cantidad de graduados en las maestrías para profesores.

La formación de profesores a través de una maestría tiene relación directa con sus estudios de licenciatura. Hoy en día, en México, las autoridades educativas encargadas de normar los estudios de Posgrado (en este caso las maestrías) la DGESPE y el CONACYT han sido permisivos con las instituciones particulares en torno a la titulación y al personal académico. La titulación es cero y el personal es eventual.

De acuerdo con Manuel Gil Antón, en México tenemos un rezago educativo de 32 millones de personas, hoy en día es de pánico la línea creciente del número de personas que están infraeducadas, es decir, no aptas para ser ciudadanos no solamente de México, sino ciudadanos del mundo. Sin embargo estos resultados son producto del descenso de los recursos, no solamente Universitarios, sino de formación del profesorado de educación básica y de la formación del número de graduados de alto nivel. El abandono de la idea del Estado educador, por uno evaluador “hacen saber que ha llegado el momento de sentir pánico ante la idea del creciente número de personas que están infraeducadas (ciertamente, infraeducadas respecto a los estándares del mundo, cuyo nivel se eleva a gran velocidad) y, por lo tanto, no aptas para la investigación en laboratorios, para los talleres de diseño, para dar conferencias en auditorios, para trabajar como artistas o en las redes de comunicación” (Bauman, 2013b, p. 33).

Las necesidades: Los profesores de educación básica, sienten la necesidad de realizar una maestría. Lo anterior tiene por lo menos dos razones. La primera, ya la mencionaba an-

teriormente, una cantidad significativa de compañeros de trabajo ya tienen ese grado y pretenden no quedarse atrás en la obtención del mismo. Segundo, las exigencias de profesionalización los llevan a buscar alternativas para la realización de estudios que les permita posicionarse en lo laboral de una manera diferente. Sus causas, para la realización de una maestría, son locales y su impacto es global, es decir, se convierten en una estadística que muchas veces se pelea con la calidad.

Líneas arriba he comentado la asistencia a las maestrías de personas que no tienen el perfil, es decir, son ingenieros, administradores de empresas, abogados, dentistas, entre otros profesionistas. Hay una descomposición de las profesiones como las conocíamos hasta hace muy poco. Algunos hacen doble función, ejercen su profesión y trabajan como profesores. Otros abandonaron su profesión y se dedican a trabajar como profesores; “la conmoción que ha supuesto el fenómeno, nuevo y en rápido ascenso, de los graduados sin empleo o de los graduados que tienen empleos muy por debajo de las expectativas generadas por los títulos” (Bauman 2013b, p. 45). Las instituciones de educación superior, por lo menos en México, han roto la idea que teníamos en torno a un egresado de esas instituciones: ya no hay promoción ni movilidad social.

Conclusiones

La modernidad líquida no es una teoría, sino un marco que invita a mirar la pérdida de “solidez” del pensamiento moderno. De alguna manera es una forma de inteligibilidad que nos orilla a reflexionar sobre las relaciones sociales a partir de la manera en que son construidas las instituciones. Para el caso que nos ocupa, las instituciones relacionadas con la educación.

Los profesores y aquellos sujetos inherentes a lo educativo, nos vemos interpelados por la condición generada por la *modernidad líquida* que vivimos en la sociedad actual. Esa condición provoca diversos efectos en lo educativo, que debemos cuestionar con la intención de encontrar nuevas rutas para alcanzar la “solidez” del pensamiento de la modernidad. Por lo anterior es impostergable que el profesorado reflexione en torno a los estudios de maestría que pretende realizar; deben tomar decisiones informadas al buscar opciones de estudios, por lo menos en dos vertientes. Una relacionada con el programa de maestría, la otra relacionada con la formación que depende de esos estudios.

Las maestrías hay de dos tipos: para la investigación y con orientación profesional. Los programas para la investigación tienen que ver con el proyecto profesional del profesor, es decir, hacer estudios como parte de la iniciación como investigador, que a mi juicio debería de ser la única opción para aquellos profesores que laboran en las escuelas normales. También lo pueden hacer aquellos profesores que tienen en mente convertirse en investigadores educativos.

Por otro lado, un buen porcentaje de programas de maestría son con orientación profesional. Antes de elegir el programa de maestría vale la pena reflexionar ¿cuál es mi función actual dentro de la educación? La respuesta nos lleva a orientar la decisión en torno a la maestría que permita una verdadera formación y eso puede lograrse cuando en el programa participan profesores de tiempo completo que realizan las tres funciones requeridas: investigación, docencia y difusión.

La segunda vertiente para la toma de decisiones va con la mira en la formación y tiene relación con los estudios anteriores y su práctica educativa. La idea es mejorar el desempeño como profesor en el área o campo que se ejerce. Lo anterior tiene relación directa con un proyecto profesional sólido que permita al profesor crecer como persona y como profesionista. Voy a poner tres ejemplos: un profesor de educación primaria debería buscar una maestría para ese nivel

educativo. El profesor de biología debería buscar una maestría en docencia de la biología. Un directivo debería buscar una maestría en liderazgo o gestión educativa.

Lo anterior no implica que la formación adquirida en una maestría sea para toda la vida laboral. Más bien, la formación implica una autonomía en el aprendizaje, en la toma de decisiones y en la solución a los problemas que se le presentan de manera cotidiana a los profesores.

Lo anterior debe ir de la mano con la cultura académica de los alumnos del posgrado, de sus profesores y de la institución. En ese sentido, los alumnos no solo acuden a la escuela a sus asignaturas, sino que asiste a diversas actividades organizadas por los profesores y respaldada por la institución, donde los alumnos y profesores intercambian conceptos, teorías, metodologías, hallazgos, etc. La rutina en el posgrado no existe. Las sesiones de seminario pueden convertirse en verdaderas discusiones y reflexiones sobre los temas de la asignatura.

Podemos asegurar que hoy en día la formación de profesores en las maestrías se aleja de privilegiar la dimensión académica de las mismas. La modernidad líquida se hace presente donde la cultura del consumo de posgrados se privilegia en detrimento de una formación duradera de largo plazo. La formación de profesores no se circunscribe al posgrado, es el resultado del paso por todos los niveles educativos; desde la educación básica, pasando por la licenciatura.

Por otro lado, muchos de los programas de maestría en escuelas particulares tienen titulación cero, es decir, no requieren hacer y presentar una tesis. La reflexión, el análisis, la redacción, entre otras actividades mentales que los alumnos generan al realizar un trabajo de tesis es fundamental en su proceso de formación. Esa es la parte líquida de los programas. Además, existen evidencias, como asegura Piña Osorio de que “la planta académica de tiempo exclusivo es limitado y gran parte de los profesores son contratados por hora”. Dos caras de un mismo problema.

Por todo lo anterior, a mi juicio es necesaria una discusión amplia en torno a los posgrados y en particular a las maestrías para profesores. Esa discusión amplia se tiene que dar con los académicos, las Instituciones de Educación Superior y la SEP. A partir de allí generar una modernización del posgrado con la finalidad de crear políticas educativas orientadoras del posgrado en México.

Bibliografía

Bauman, Zygmunt (2007).

Los retos de la educación en la modernidad líquida. Barcelona: Gedisa.

----- **(2011).**

44 cartas desde el mundo líquido. Madrid: Paidós.

----- **(2010).**

Mundo consumo. Ética del individuo en la aldea global. Buenos Aires: Paidós.

----- **(2013a).**

La cultura en el mundo de la modernidad líquida. México: Fondo de Cultura Económica.

----- **(2013b).**

Sobre la educación en un mundo líquido. México: Paidós.

Gobierno del Estado de México (2014).

Programa rector de investigación e innovación educativa de las escuelas normales públicas del Estado de México. Consultado el día 08/01/2015 en http://www.ensem.edu.mx/descargas/programa_rector_investigacion.pdf

Montes Balderas, Patricia (2009).

"La investigación y la formación en investigación. Retos para los posgrados en educación, en Teresa Pacheco Méndez y Ángel Díaz-Barriga (Coords.) *El posgrado en educación en México.* México: UNAM-IISUE.

Moreno Bayardo, María Guadalupe (2003).

"El posgrado para profesores de educación básica. Un análisis en el marco de los posgrados en educación". *Cuadernos de discusión.* No. 5. México: SEP.

Pacheco Méndez, Teresa (2009).

"La transformación de la universidad y la formación para la investigación", en: *El posgrado en educación en México.* México: UNAM-IISUE.

Padilla Magaña, Rosa Aurora y Concepción Barrón Tirado (2013).

"Políticas de acreditación y calidad en el posgrado", en Concepción Barrón Tirado y Gloria Angélica Valenzuela Ojeda (Coords.). *El posgrado: programas y prácticas*. México: UNAM-IISUE.

Pérez Arenas, D. (2007).

Filosofía, teoría e investigación en las maestrías en educación. Un campo sobre-determinado. México: Plaza y Valdés-UNAM.

Pérez Gómez, Ángel Ignacio. (1998).

La cultura escolar en la sociedad neoliberal. Madrid: Morata.

Piña Osorio, J. M. (2013).

"Estudiantes de una maestría. Sus prácticas académicas, en Concepción Barrón Tirado y Gloria Angélica Valenzuela Ojeda (Coords.). *El posgrado: programas y prácticas*. México: UNAM.

Sloterdijk, P. (2008).

Normas para el parque humano. Madrid: Siruela.